

MLN-Tupamaros: entre la contradicción y la derrota (1970-1972)

MLN-Tupamaros: Between
Contradiction and Defeat (1970-1972)

Jerónimo Ríos Sierra

Universidad Rey Juan Carlos

j.rioss.2020@alumnos.urjc.es

<https://orcid.org/0000-0003-3574-0116>

Recibido: 21-03-2023 - Aceptado: 07-05-2023

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO /CITATION

Jerónimo Ríos Sierra, "MLN-Tupamaros: entre la contradicción y la derrota (1970-1972)", *Hispania Nova*, 23 (2025):

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2025.7632>

DERECHOS DE AUTORÍA

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia Reconocimiento–Sin obras derivadas 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

Resumen

El siguiente trabajo analiza el proceso de derrota, en el plano nacional, pero también internacional, que experimenta el MLN-Tupamaros a lo largo de 1972. Se atienden factores, pero, sobre todo, se aborda el proceso por el cual se sufre un deterioro y una desnaturalización de los fundamentos de la guerrilla urbana uruguaya, el cual inicia en 1970. De este modo, se presentan muchas de las contradicciones teóricas y discursivas que, finalmente, terminan desdibujando los planteamientos revolucionarios que se diseñan a mediados de los sesenta por parte de sus miembros fundadores. Para cumplir con este propósito se recurre a numerosa documentación producida por los tupamaros, pero también archivos gubernamentales del Ministerio de Defensa. Igualmente, se integran relatos provenientes de dirigentes y reconocidos integrantes del MLN-T que experimentaron en primera persona el proceso, casi súbito, de derrota militar.

Palabras clave

Palabras clave: Fuerzas Militares, guerrilla urbana, MLN-Tupamaros, violencia política, Uruguay.

Abstract

The following paper analyses the process of national and international defeat experienced by the MLN-Tupamaros during 1972. It looks at factors, but above all it deals with the process by which the foundations of the Uruguayan urban guerrilla movement, which began in 1970, deteriorated and became distorted. In this way, many of the theoretical and discursive contradictions are presented which, in the end, end up blurring the revolutionary proposals designed in the mid-sixties by its founding members. To this end, the article draws on numerous documents produced by the Tupamaros, as well as government archives from the Ministry of Defence. It also includes accounts from leaders and well-known members of the MLN-T who experienced first-hand the almost sudden process of military defeat

Keywords

Military Forces, urban guerrilla, MLN-Tupamaros, political violence, Uruguay.

Introducción¹

El siguiente trabajo analiza los elementos más destacados que acompañaron a la derrota militar del Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros (MLN-T) a lo largo de 1972. Se visibilizan cuatro aspectos que evidencian importantes contrastes con respecto a cómo inicialmente fue concebido este grupo armado. Así, tras su derrota concurre una clara falta de preparación militar y de recursos para asumir la fase de escalamiento de la violencia que se desarrolló en Uruguay desde 1970, lo cual se traduce en el fracaso de varias iniciativas, principalmente, entre 1971 y 1972. Igualmente, nunca hubo madurez para transitar de un escenario de propaganda armada, eficaz entre 1967 y 1970, a otro de hostilidad y guerra total, el cual tuvo lugar sin el apoyo de frentes de masas que acompañasen el reclamo guerrillero. Ambos elementos conectan con la desnaturalización de un planteamiento revolucionario que terminó adoptando para sí la defensa irreflexiva de una violencia que condujo a los tupamaros a naturalizar un discurso y un accionar muy alejado de sus planteamientos iniciales. La respuesta militar, desproporcionada, alimentada por la militarización de la seguridad, el abuso de cuerpos parapoliciales y paramilitares y la socialización de la tortura igualmente acabó repercutiendo en la compartimentación de la seguridad, que durante muchos años había sido el dogma de fe en el funcionamiento tupamaro. A lo anterior, quedaría sumar un endeble aparataje internacional que, más allá de intenciones claramente definidas, perdió centralidad por la premura y las necesidades que reclamaba para sí el proyecto de lucha armada. Un planteamiento que era similar en todos los países de un entorno y que caminaba hacia el autoritarismo y la derrota militar de sus respectivas guerrillas -incluso con iniciativas posteriores y concretas como fue el Plan Cóndor.

Los diferentes factores señalados desembocan en un plano de relativa contrariedad, de un grupo guerrillero que a comienzos de la década de los setenta se consideraba a sí mismo imposible de derrotar² y que era fuente de inspiración para numerosos grupos armados latinoamericanos y europeos³. Sobre todo, cuando entre 1966 y 1970 los tupamaros

1. Este trabajo se inscribe en el “Programa de Doctorado Humanidades: Lenguaje y Cultura” de la Universidad Rey Juan Carlos.

2. Documento 3 MLN-T. Mayo 1968. Correo Tupamaro de 8 de octubre de 1971. Archivo de Lucha Armada “David Cámpora”.

3. Re, Matteo. “Cómo las guerrillas metropolitanas sudamericanas influenciaron en el terrorismo europeo: praxis organizativa y un lenguaje común”. *Revista Electrónica Iberoamericana* 6:1 (2012): 1-29.

experimentan una etapa “dorada”⁴, acompañada de acciones que tuvieron buena acogida entre numerosos sectores de la sociedad civil uruguaya.

Desde 1970, la esencia de un grupo renuente del marxismo y opuesto al uso indiscriminado de la violencia, a la vez que defensor del control y el sentido político de las acciones, se va desvaneciendo. Ya sea por las transformaciones que sufre el grupo, producto de bajas y detenciones, o por el impacto, cada vez más represivo del Estado⁵. Esta realidad contrasta con la de una sociedad, la uruguaya, ajena a la violencia política durante décadas y erigida desde una relación intervencionista en lo social con el Estado. Tanto, que hasta el propio Che Guevara desdijo públicamente, en 1961, las voces que abogaban por extrapolar el éxito revolucionario de Cuba a Uruguay⁶.

Metodológicamente, el trabajo aúna un análisis de documentación elaborada por el MLN-T, mucha de ella en el Archivo de Lucha Armada ‘David Cámpora’, ubicado en la Universidad de La República de Uruguay. Otra parte, o bien fue desclasificada por el Ministerio de Defensa Nacional, o se encuentra en los archivos del Departamento de Estado norteamericano. Asimismo, el análisis se acompaña de relatos procedentes de entrevistas en profundidad a destacados tupamaros, la mayor parte dirigentes o con cargos de responsabilidad al interior de la guerrilla, tal y como sucede con Mauricio Rosencof, Efraín Martínez Platero, Héctor Amodio, Jorge Zabalza, Luis Nieto y Marcelo Estefanell. Esto no quiere decir que exista un universo semántico único, pero sí que es cierto que buena parte de las coordenadas espaciotemporales que explican la derrota tupamara responden a una lógica y a un planteamiento analítico compartido en muchos de sus extremos.

El trabajo se organiza en cuatro apartados. Tras esta introducción se presenta una breve discusión sobre los procesos de auge y derrota guerrillera, especialmente, en América Latina, toda vez que se señala alguna de la literatura más relevante existente al respecto en Uruguay. Después, se desarrolla una breve explicación del origen y evolución de los tupamaros a efectos de mostrar, ya en parte analítica, el contraste con algunas contradicciones presentes en los últimos dos años de su accionar armado (1970-1972). Se abordan así factores internos y externos para, finalmente, ofrecer unas conclusiones que, junto a los principales hallazgos obtenidos, pone en valor futuras líneas de trabajo.

Guerrillas, violencia política y respuesta estatal

Sobre los elementos que repercuten en la vida de las guerrillas en América Latina existe una innumerable literatura centrada en la importancia del papel del Estado y sus capacidades institucionales para la respuesta contrainsurgente⁷. Predomina una cierta concepción weberiana del Estado, cuya materialización pasa por el control del territorio, la

4. Gracia, Guillermo. *Aprendiendo de ellos. Los procesos de difusión político-ideológica transnacional: MLN-Tupamaros y Brigadas Rojas en perspectiva comparada*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago, 2018.

5. Aldrighi, Clara. *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*. Montevideo: Trilce, 2001.

6. Rey, Eduardo. *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*. Sevilla: CSIC-Universidad de Sevilla, 2005.

7. Wickham-Crowley, Timothy. *Guerrillas and revolution in Latin America: A comparative study of insurgents and regimes since 1956*. Princeton: Princeton University Press, 1993. Fearon, James y Laitin, David “Ethnicity,

preservación de la seguridad y el ejercicio institucionalizado y jurisdiccional del poder. Se entiende así que las posibilidades de aparición/supervivencia de una guerrilla se relaciona con factores estructurales, oro-geográficos o simbólico-culturales.

También están quienes se centran en el tipo de respuesta estatal; en concreto, en torno al eje democracia/dictadura. Es posible pensar que gobiernos autoritarios, en donde la gestión política del conflicto y la superación de los límites que impone el Estado de Derecho es fácilmente cuestionable, concurre una mayor eficacia para la lucha contrainsurgente. Sin embargo, hay quienes apuntan a que el uso de prácticas represivas no hace sino ofrecer posibilidades de todo tipo⁸. Goodwin⁹ y Kalyvas¹⁰ consideran que los excesos en las respuestas represivas abonan las razones para el desarrollo y mantenimiento de prácticas de resistencia violenta, mientras que otros, como Gurr¹¹ y Opp¹², arguyen la existencia de umbrales de tolerancia. Es decir, una vez que son superados ciertos niveles, la respuesta violenta y de oposición da lugar a situaciones de terror y abandono de la lucha armada. Algunos apuntan a que la ausencia de procesos de participación político-democrática¹³ puede propiciar escenarios de colisión que sirven de despliegue para acciones violentas, si bien otros autores lo relativizan, al hablar de la relación positiva entre violencia política y democracia, por las particularidades que como régimen político esta representa¹⁴. Una relación en todo caso problemática y multidireccional, copada de contradicciones y tensiones¹⁵.

De acuerdo con Pinta¹⁶, existen trabajos que aúnan la comprensión de un ciclo de violencia con la existencia de factores socioeconómicos que, en inicio, funcionan como elementos justificadores de un proyecto revolucionario¹⁷. Empero, sus resultados altamente positivos y significativos de la violencia política aunada a la dimensión estructural también terminan siendo relativizados por investigaciones posteriores¹⁸. En este debate, la geografía política ofrece un argumento original, al integrar ciertas variables territoriales y geopolíticas, como la frontera o la inaccesibilidad, en tanto que operan como elementos a

insurgency, and civil war". *American Political Science Review*, 97:1 (2003): 75-90. DeRouen, Karl y Sobek, David "The dynamics of civil war duration and Outcome". *Journal of Peace Research*, 41:3 (2004): 303-320.

8. Lichbach, Mark. "Deterrence or escalation? The puzzle of aggregate studies of repression and dissent". *Journal of Conflict Resolution*, 31:2 (1987): 266-297.

9. Goodwin, Jeff. *No other way out: states and revolutionary movements, 1945- 1991*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.

10. Kalyvas, Stathis. "The paradox of terrorism in civil war". *Journal of Ethics*, 8:1 (2004): 97-138.

11. Gurr, Ted. *Why men rebel*. Princeton: Princeton University Press, 1970.

12. Opp, Karl. "Repression and revolutionary action: East Germany in 1989". *Rationality and Society*, 6:1 (1994): 101-138.

13. Crenshaw, Martha. "The causes of terrorism". *Comparative Politics*, 13:4 (1981): 379- 399.

14. Chenoweth, Erica. "Democratic competition and terrorist activity". *The Journal of Politics*, 27:1 (2010): 16-30.

15. Li, Quan. "Does democracy promote or reduce transnational terrorist incidents?" *Journal of Conflict Resolution*, 49:2 (2005): 278-297.

16. Pinta, Patricia. *El cese de la lucha armada. Un estudio sobre la supervivencia y desactivación de las organizaciones insurgentes en América Latina (1970-2000)*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2015.

17. Muller, Edward. "Income inequality, regime repressiveness, and political violence". *American Sociological Review*, 50:1 (1985): 47-61.

18. Cramer, Christopher. "Inequality and Conflict: A Review of an Age-old Concern". United Nations Research Institute for Social Development (UNRISD). Ginebra, 2005.

considerar en el análisis de un proceso de violencia política¹⁹. Lo anterior, como afirman Rapoport²⁰ y otros²¹, obliga a inscribir ciertos fenómenos, como la proliferación y finalización de activismos guerrilleros, en relación con el tiempo que supuso la Guerra Fría.

En resumen, buena parte de la literatura especializada considera que los ciclos de vida de un grupo guerrillero guardan relación con factores explicativos de naturaleza política, socioeconómica, geopolítica y territorial en donde, en principio, la experiencia insurgente uruguaya, de partida, concentraría varias contrariedades. Surge y se desarrolla en un escenario de normalidad democrática y aunque convive con procesos de crisis, también lo hace con momentos de recuperación económica²². Aparte, en los tupamaros no hay una asunción clara de proclamas marxistas-leninistas ni maoístas, lo cual es extensible, durante un largo tiempo, a su rechazo al empleo del terrorismo. Por último, su relación con el territorio es completamente distintiva, pues frente a la ausencia de condiciones geográficas hostiles para el Estado, su concepción de lucha armada se despliega íntegramente en un contexto urbano²³.

Un planteamiento centrado exclusivamente en la experiencia guerrillera uruguaya puede ofrecer elementos interesantes respecto de cómo se produce el desarrollo de la violencia política y, en concreto, las contradicciones y tensiones que generan muchos de los factores advertidos. Es por esto por lo que hay elementos que deben ser puestos en valor como la rápida desestructuración del grupo y la ambigüedad en los términos de un uso de la violencia, desde 1970, más visceral y menos reflexivo. También, las dificultades para conectar con una sociedad que, más allá de problemáticas y situaciones de crisis, gozaba de un modelo político y social copado de libertades y garantías, alejado del significado de violencia que tenía lugar en el resto del continente. Errores tácticos y estratégicos de los tupamaros, a la vez, convivieron con recursos cada vez más autoritarios, y eficaces, como la tortura, el empleo de estructuras paramilitares y parapoliciales, además de estados restrictivos de derechos. Además, el grueso de los recursos se volcó en el marco estatal, reduciéndose la importancia de una acción exterior, de colaboración internacional más estrecha, que terminó siendo tan endeble como oportunista, apenas visible cuando la guerrilla, como otras de la región, se había visto abocada a la derrota.

De algunos de estos elementos existen trabajos anteriores que vuelcan importantes esfuerzos en analizar cómo la dimensión política, social y militar imposibilitaba cualquier victoria del proceso revolucionario tupamaro a través de las armas²⁴. Al respecto, el proceso

19. Saleyhan, Idean. *Rebels Without Borders: State Boundaries, Transnational Opposition and Civil Conflict*. Nueva York: Cornell University Press, 2009.

20. Rapoport, David. "The Four Waves of Modern Terrorism". En *Attacking Terrorism: Elements of a Grand Strategy*, editado por A. Cronin y J. Lodes, 46-73. Washington DC: Georgetown University Press, 2004.

21. Kalyvas, Stathis. y Balcells, Laura. "International system and technologies of rebellion: how the end of the Cold War shaped internal conflict". *American Political Science Review*, 104:3 (2010): 415-429.

22. Lessa, Alfonso. *La revolución imposible*. Montevideo: Fin de Siglo, 2002.

23. Documento 1 MLN-T. Junio 1967. Archivo de Lucha Armada "David Cámpora".

24. Aldrighi, C. *La izquierda armada. Ideología, tica e identidad en el MLN-Tupamaros*. Montevideo: Trilce, 2001. Lessa, *La revolución imposible...op.cit.* Rey, E. *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*. Sevilla: CSIC-Universidad de Sevilla, 2005. Garce, Adolfo. *Donde hubo fuego: el proceso de adaptación del MLN-Tupamaros a la legalidad y a la competencia electoral (1985-2004)*. Montevideo: Fin de Siglo, 2006. Brum, Pablo. *Patria para nadie: La historia no contada de los tupamaros en Uruguay*. Barcelona: Península, 2016.

de militarización creciente²⁵, la disparidad real de fuerzas²⁶ o el empleo extensivo de la tortura²⁷ son elementos incuestionables en la precipitación del fin de la guerrilla. Un fin que, en este trabajo, es analizado desde el plano de la contradicción, interior y exterior, al quedar en entredicho muchos de los que fueron fundamentos organizativos de los tupamaros.

Origen y evolución de los Tupamaros

Los tupamaros tienen su semilla embrionaria en las movilizaciones de los trabajadores azucareros de Artigas, especialmente en la de marzo de 1962, en donde terminan organizados través de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas y encabezados por quien será su figura de referencia, Raúl Sendic²⁸. Desde hacía años, sectores arroceros y azucareros del norte del país venían movilizándose, tratando de reclamar un mayor reconocimiento de derechos y garantías sociales, habida cuenta del marco de semi-esclavitud al que se encontraban sometidos²⁹.

Esta situación permitió que en 1962 se diera un punto de encuentro entre Sendic y sus cañeros con diferentes expresiones y militantes de izquierda que, casi de forma individual, y de manera muy incipiente, encontraron en este hecho un punto de convergencia para el desarrollo de una puesta en común que impulsara un proyecto revolucionario para el país. Este propósito encontró como hito fundacional el precario robo de armas acontecido en el Club de Tiro Suizo, el 31 de julio de 1963³⁰, y que, aunque no fue de utilidad en términos operativos, contribuyó a dar luz al grupúsculo proto-tupamaro. El que sería llamado Coordinador quedaba conformado por apenas una docena de integrantes³¹, los cuales más allá de sus diferentes trayectorias y militancias políticas, discutirán la necesidad de entender un proyecto guerrillero desde mínimos comunes denominadores. Estos son, la renuencia del marxismo, el rechazo al uso de la violencia y la indisociable estructuración urbana³².

Para mediados de 1965, y a lo largo de todo 1966, los ya tupamaros trabajan para depurar sus planteamientos ideológicos y organizativos, especialmente, en lo que respecta a continentalidad, antiimperialismo, nacionalismo, socialismo y clandestinidad. Desde

25. González Guyer, Julián. *et al. Calidad, eficiencia y transparencia del presupuesto de defensa El caso de Uruguay*. Montevideo: Resdal, 2008.

26. Lessa, Alfonso. *Estado de guerra. De la gestación del Golpe del 73 a la caída de Bordaberry*. Montevideo: Random House, 1996.

27. Azcona, José M. y Madueño, Miguel. "Cárceles, represión y tortura en Uruguay. El caso del MLN-Tupamaros (1968-1985)". *Izquierdas*, 51 (2022): 1-22.

28. Blixen, Samuel. *Sendic, acción y legado*. Montevideo: Trilce, 2010.

29. González Sierra, Yamandú. *Los olvidados de la tierra. Vida, organización y luchas de los sindicatos rurales*. Montevideo: Friedrich Ebert, 1994.

30. Sasso, Rolando. *La leyenda de los tupamaros. Del nacimiento de la UTAA a la toma de Pando*. Montevideo: Fin de Siglo, 2019.

31. Duffau, Nicolás. *El Coordinador (1963-1965). La participación de los militantes del Partido Socialista en los inicios de la violencia revolucionaria en Uruguay*. Colección Estudiantes, 30. Montevideo: Universidad de La República, 2008.

32. Algunos principios rectores están en el Documento 1 MLN-T. Junio 1967. Documento 2 MLN-T. Enero 1968. Planificación de Operaciones, 1968. Manejo y cuidado de las armas, 1969. Manual Práctico para el Sabotaje, 1969. Archivo de Lucha Armada "David Cámpora".

1967, ya denominados MLN-T, el grupo produce un notable número de documentos internos, en relación con el sentido de la lucha armada³³, la organización de la seguridad³⁴, el manejo de armas³⁵, la preparación frente a interrogatorios³⁶, la formación en tiro³⁷ o el despliegue de operaciones³⁸. De hecho, entre 1966 y 1968, a la par que los tupamaros protagonizan varios incidentes con la policía, que incluso se traducen en desalojos, incautaciones y procesos impuestos de clandestinidad³⁹, van madurando su adaptación al escenario urbano en términos logísticos, de información y funcionamiento operativo⁴⁰.

También, los recursos económicos de la guerrilla se fueron engrosando gracias al robo de bancos, el asalto a puestos policiales y militares y el despliegue de acciones populares de propaganda armada, ya fuese en favor de barrios pobres de Montevideo, o para visibilizar casos de abuso o corrupción de personalidades notorias del país. Siempre, evitando causar víctimas mortales y conteniendo la realización de daños a la mínima expresión. Aparte, el trasfondo era el de un escenario con una profunda agitación social, principalmente entre los trabajadores rurales, y el sector obrero y estudiantil que, desde los incidentes de mayo de 1968, permitió a los tupamaros, de forma relativamente rápida, acelerar la disposición de recursos materiales y nuevos efectivos con los que dirigir su lucha armada⁴¹.

Tal y como recoge el Documento 5, de diciembre de 1970⁴², durante esta fase inicial del MLN-T, mayormente organizada en torno a la idea de propaganda armada y acumulación de fuerzas, en algún momento se debía conectar con un segundo momento de intensificación de la confrontación. No obstante, es a partir de entonces que tal situación comienza a cambiar, tal y como muestra el impulso de los planes Satán y Cacao. El primero, desde julio de 1970, proponía secuestros de reconocidos extranjeros, justificados por el reclamo antiimperialista y nacionalista. Con los secuestros de Dan Mitrione -asesor policial estadounidense y para los tupamaros firme valedor del empleo de torturas-, Aloysio Dias Gomide -cónsul brasileño- o e Geoffrey Jackson -embajador británico-, entre los tupamaros nunca hubo un cálculo de las posibles consecuencias que tales acciones podían suponer. Si bien serían operativos que despertarían el interés y la atracción de diferentes organizaciones terroristas europeas, por el momento incipientes -como Brigadas Rojas o Fracción del Ejército Rojo-, a la par, aumentaban las presiones foráneas sobre el gobierno de Pacheco Areco y sentaban las bases para nuevo rol contrainsurgente que, en el corto

33. Apuntes sobre la lucha urbana. Abril 1968. Archivo de Lucha Armada "David Cámpora".

34. Boletín de Organización y Seguridad, 1969. Archivo de Lucha Armada "David Cámpora".

35. Manejo y cuidado de las armas, 1969. Archivo de Lucha Armada "David Cámpora".

36. Manual de Interrogatorios, 1968. Archivo de Lucha Armada "David Cámpora".

37. Manual de tiro, 1969. Archivo de Lucha Armada "David Cámpora".

38. Planificación de Operaciones, 1968. Circular Interna: un Plan de Salidas al Campo, 1971. Archivo de Lucha Armada "David Cámpora".

39. Apuntes sobre la lucha urbana. Abril 1968. Archivo de Lucha Armada "David Cámpora".

40. Boletín de Organización y Seguridad, 1969. Instrucciones a militantes, 1971. Archivo de Lucha Armada "David Cámpora".

41. Markarian, Vania. *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2012.

42. Documento 5 MLN-T. Diciembre 1970. Archivo de Lucha Armada "David Cámpora".

plazo, asumirían las Fuerzas Armadas⁴³. El segundo, también con un alcance muy limitado, desde septiembre de 1970 intentaría desarrollar acciones armadas en barrios acomodados de Montevideo y lugares con presencia de simbología norteamericana.

En cualquier caso, también desde este año 1970, los tupamaros ganaron notoriedad, más ilusoria que real, por otras acciones como el robo en la casa del magnate uruguayo Julio Mailhos, el cual motivó la obtención de un importante motín que, en parte, fue repartido con estructuras revolucionarias como el Ejército de Liberación Nacional (ELN) boliviano y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) chileno⁴⁴. Además, es internacionalismo quedaba acompañado, casi a la par, por la creación de la Comisión de Asuntos Internacionales (CAI) por parte de David Cámpora. Una Comisión que aspiraba a ser -aunque nunca lo fue- el centro gravitacional de los tupamaros en términos relacionales, con otros grupos armados, e incluso gobiernos, y de carácter presupuestario⁴⁵. Un elemento que, como se verá, evidencia hasta qué punto el universalismo revolucionario, tan recurrido discursivamente por los tupamaros, y por la mayor parte de las guerrillas latinoamericanas, terminó deslucido por necesidades, urgencias y prioridades de carácter nacional.

De todo lo argüido, el hecho que más impacto ocasionó en el MLN-T fue el asesinato violento de Mitrone, el 10 de agosto de 1970, pues con él se trunca la imagen de simpatía que, hasta ese momento, habían despertado los tupamaros. Asimismo, motiva una respuesta policial, incluso antes de cometerse el asesinato, que en apenas unas horas consiguió la captura de buena parte de la estructura dirigente. Un hecho que obligaría a una recomposición acelerada que alimentaba una imagen de relativa vulnerabilidad, como afirma el mismo Efraín Martínez Platero:

Se produce la caída de la gente que más vieja y que tenía las cosas muy claras. La nueva dirección poco a poco va dirigiéndose hacia el terrorismo. Una forma estúpida y facilongga de decir “aquí estamos”. Esto no es compartido ni fue objeto de autocrítica por nosotros. Lo que está claro es que a partir de eso el MLN-T se empezó a ver de otra manera⁴⁶.

Así, desde finales de 1970 la situación para el MLN-T se va agravando paulatinamente y a ello contribuye también un panorama internacional que, coincidente con las elecciones de inicios de 1971, aviva los ruidos de una eventual invasión brasileña. Un hecho que estaba condicionado a un eventual éxito electoral de la formación de izquierdas que para ese momento era el recién constituido Frente Amplio, tal y como verbaliza el dirigente tupamaro Mauricio Rosencof:

43. Lessa, *La revolución imposible, op.cit*, p. 183. Se citan varios telegramas en este sentido del Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil a su embajada en Montevideo, como los de 7 de agosto de 1970 o 24 de septiembre de 1970.

44. Ríos, Jerónimo. “MLN-Tupamaros y su relación con el entorno latinoamericano (1962-1973)”. *El Futuro Del Pasado*, 14 (2023): 513-547.

45. Con posterioridad se desarrollará el sentido que, al respecto, supuso la CAI al interior de la organización tupamara.

46. Efraín Martínez Platero, entrevista, Montevideo, octubre 2022.

Tuve una charla con Fidel en donde me dijo lo siguiente: “si ustedes ganan (las elecciones de 1971) al otro día tienen metidos a los brasileros. Tengo constancia de que había una operación llamada “Treinta Horas”, que era el tiempo que los brasileños calculaba en hacerse con todo. Hasta el propio Pacheco Areco, le puedo decir, que llegó a pedir la intervención brasilera en función de cuál fuese el resultado⁴⁷.”

Lo que restaba para entender los últimos meses de confrontación armada sería una sucesión de intercambio de acciones violentas, a las que se añadía la huida de más de 100 tupamaros de la cárcel de Punta Carretas, el 6 de septiembre de 1971. Un acontecimiento que, aunque nutre de esperanza las aspiraciones tupamaras, favorece, apenas tres días después, la asunción de las Fuerzas Armadas uruguayas de todo liderazgo para dirigir la lucha contrainsurgente. Un hecho que, como relata el extupamaro Luis Nieto, supuso que “en cuanto el Ejército salió a torturar, con todo, se desmontase el foco guerrillero y la retaguardia, de un plumazo, entre finales de 1971 y comienzos de 1972⁴⁸”.

Los Tupamaros: contradicción y derrota militar (I)

Como se adelantaba en el epígrafe anterior, desde 1970 la confrontación armada entre tupamaros y el Estado uruguayo se eleva y entra en una dinámica asimétrica y compleja de acción/reacción. Lo anterior, inscrito en un paradójico escenario de grandes hostilidades y varios fracasos e importantes errores tácticos de parte de la guerrilla. A lo negativo que resultó ser el asesinato de Mitrione, y lo poco relevante del Plan Cacao, habría de sumarse la nula viabilidad del conocido como Plan Tatú (1971)⁴⁹.

Diseñado desde la cárcel, con él se aspiraba a conformar un segundo frente de acción, desde el interior, cuando gran parte de la estructura armada estaba presa o se encontraba en el exterior. Es decir, el objetivo táctico de llevar la lucha armada, por un lado, desnaturalizaba por completo la esencia urbana recogida en el Documento 1 de 1967⁵⁰; pero además es que su realización se hizo con gran precariedad y desorganización, aparte de con mucho desconocimiento y muy pocos recursos. Suerte parecida correría el Plan Collar (1971)⁵¹, también concebido en prisión. Este intentaba desarrollar un círculo exterior que rodeara Montevideo a lo largo de 70 kilómetros, a efectos de poder llevar a cabo la captación de nuevos integrantes y disponer de la ubicación de zulos -en la jerga uruguaya, llamados berretines. Lejos de esto, y vistas las condiciones de debilidad, más bien sirvió de corredor con el que dar salida a los tupamaros que estaban en las zonas costeras y en las proximidades a la capital.

En realidad, Plan Tatú y Plan Collar compartieron la escasez de recursos y capacidades para redirigir la confrontación al nuevo marco hacia el que escalaba, tanto a lo largo de 1971 como en los primeros meses de 1972. Buena prueba de ello es el conocido como Plan 72, que apostaba por un incremento creciente y casi irreflexivo de las acciones

47. Mauricio Rosencof, entrevista, Montevideo, octubre 2022.

48. Luis Nieto, entrevista, Montevideo, noviembre 2021.

49. Plan Tatú, junio 1971. Archivo de Lucha Armada “David Cámpora”.

50. Documento 1 MLN-T. Junio 1967. Archivo de Lucha Armada “David Cámpora”

51. Plan Collar, 1971. Archivo de Lucha Armada “David Cámpora”

armadas contra integrantes de las Fuerzas Militares⁵². Primero, con acciones puntuales (Plan Mosquito), y después con acciones mucho más contundentes (Plan Hipólito). Existe un documento firmado por el Secretariado Ejecutivo, de marzo de 1972, que con el título “Debemos tener nuestro ‘Día D’”⁵³, ilustra a la perfección la voluntad por expandir el uso de la violencia, como recogen las siguientes palabras:

Debemos cuidarnos de permanecer atados al pasado, transformando en esquema paralizante lo que ayer fue virtud dinamizadora (...) si no le damos a nuestro accionar militar de nuevo su virtud polarizadora (...) si no creamos hechos nuevos estaremos esterilizándonos (...) la gente tiene que tener claro que lo que nosotros planteamos es la Revolución (...) De lo que se trata lisa y llanamente es de pasar al hostigamiento directo y sistemático de las fuerzas represivas como principal modo de acción militar y político (...) Debemos abandonar toda actitud pasiva, respecto del problema de la creación de la coyuntura propicia, para pasa a la acción⁵⁴.

Relacionado con lo anterior es que se pueden entender dos de las acciones más violentas realizadas por los tupamaros, y que se suceden en abril y mayo de 1972. Estas tienen lugar bajo unas orientaciones cada vez más precisas sobre a quién atacar, tal y como se reconoce en el Memorando I-30/72, microfilmado y suscrito por las siglas MAF⁵⁵. Su autor, que debió hacer parte de las Fuerzas Armadas, afirma la necesidad de golpear, principalmente, a la Marina y, en concreto, al Servicio de Información de Defensa y al Servicio de Inteligencia Naval. Lo anterior, por tratarse de niveles castrenses más reaccionarios que la Fuerza Aérea (golpista y contraria al presidente Bordaberry) y el Ejército, en donde incluso había, como se verá más adelante, una facción democrática y conciliadora.

Lo cierto es que, hasta el mes de abril de 1972, los tupamaros habían sido responsables de un total de 38 muertes violentas, especialmente desde los asesinatos del comisario Héctor Morán y de Dan Mitrione, en marzo y agosto de 1970, respectivamente. A partir de ese momento se elevan las acciones armadas contra policías, militares y funcionarios carcelarios, y cobra especial relevancia los incidentes del 14 de abril. Ese día se suceden varios operativos tupamaros, motivados por la participación en la lucha contrainsurgente del Escuadrón de la Muerte. Es por eso por lo que, producto de las acciones de la guerrilla, mueren en varios operativos el exsubsecretario de Interior, Armando Costa y Lara, el subcomisario Óscar Delega, el capitán de corbeta Ernesto Motto y los agentes Carlos Leites y Facundo Goñi -fallando otros operativos como el que se dirigía contra Miguel de Sofía. La respuesta de la fuerza pública no fue menor y se dirigieron dos operativos sobre casas pertenecientes a la red tupamara. Primero, se interviene en la calle Amazonas 1440, en donde mueren, por supuesta resistencia armada a la autoridad, Luis Martirena y su mujer, Ivette González, y se consigue incautar numerosa información clasificada de la guerrilla. Después, en la calle Pérez Gomar 4392, en donde son abatidos por fuego de la policía destacados tupamaros: Alberto Candán

52. Sasso, Rolando. *Tupamaros: la derrota. De Pando a la caída de Sendic*. Montevideo: Fin de Siglo, 2015.

53. “Debemos Tener Nuestro Día D”. Secretariado Ejecutivo. Marzo 1972.

54. *Ibidem*.

55. Memorando I-30/72 del Servicio de Investigación de la Defensa. Citado por Lessa, *La revolución imposible...op.cit.*, p. 278.

Grajales, Gabriel Schroeder y Armando Blanco Katras, además de Horacio Rovira Grieco, que los acogía. La jornada concluiría con las capturas, igualmente, de dos importantes dirigentes como el propio Eleuterio Fernández Huidobro y David Cámpora, sumado a la muerte del tupamaro Jorge Gropp, abatido en una acción fallida.

Poco después, el 18 de mayo de 1972, y coincidente con el Día del Ejército, un comando de cuatro tupamaros, más un quinto que hacía de observador, asesinaron a cuatro soldados del Batallón de Infantería Blindado XIII que custodiaba la vivienda del general del Ejército Florencio Gravina. Si bien la versión tupamara trató de resignificar el operativo y reconocer que las muertes se habían dado por un fuego cruzado iniciado por un francotirador, en tanto que el objetivo era Gravina, la realidad, a tenor del testimonio que ofrece uno de los allí presentes, Carlos Liscano, parece bien diferente:

La versión oficial del MLN-T dice que fue un intercambio de disparos. ¡Si yo estuve allí, parado en la esquina! Matamos gratuitamente a cuatro tipos que estaban sentados en un jeep. En realidad, Gravina no era la cabeza del Ejército, pero tenía un gran valor simbólico y su casa estaba bastante desprotegida (...) Llegó allí el coche que robamos a las 4:00 de la madrugada y pillamos a los milicos a contramano. El chófer preguntó: “¿qué hacemos?”. Y el responsable dijo, ‘les damos igual’. No hubo ningún enfrentamiento. El que estaba en el balcón como se asustó pegó un tiro al aire, nada más (...) El responsable de ese grupo era Adolfo Wasen⁵⁶.

Esta ejecución sería el desencadenante de una respuesta furibunda de las Fuerzas Armadas. Sólo en junio de 1972 se arrestaron a 402 tupamaros y se mataron a cinco más. Como se verá, el despliegue de últimos operativos serviría para desmantelar, en el mes de septiembre, el grueso de la guerrilla tupamara en todo Uruguay⁵⁷.

Los Tupamaros: contradicción y derrota militar (II)

Todo lo apuntado tuvo lugar en un marco de derrota paulatina y mucha contrariedad, pues además de importantes tensiones internas y la imposibilidad de los tupamaros de articular, cohesionadamente, una línea de acción, se desarrollaban en paralelos algunos esfuerzos por buscar una solución negociada. En el Batallón Florida estaban los tupamaros presos más relevantes, como era el caso de Julio Marenales, Jorge Manera, Eleuterio Fernández Huidobro, Adolfo Wasen o Alicia Rey. De hecho, los tupamaros discutían con los jóvenes oficiales del Batallón, y algunos como Mauricio Rosencof llegó a entablar conversaciones directas con el alto mando, como era el caso de Gregorio Álvarez, Esteban Cristi y Ramón Trabal.

Un primer diálogo tuvo lugar el 27 de junio, siendo los principales interlocutores Eleuterio Fernández Huidobro, Jorge Manera y Mauricio Rosencof. Pocos días después,

56. Carlos Liscano, entrevista, Montevideo, octubre de 2022.

57. Azcona, José M. y Ríos, Jerónimo. “Estado contra guerrillas: Los casos de MLN-Tupamaros y las FARC-EP”. *Revista Universitaria de Historia Militar*, 11:23 (2022): 85-110.

como recoge el documento titulado “Informe de todo lo Actuado por los 5⁵⁸”, se habla como elementos de negociación de una declaración pública de fin de la violencia con entrega de armas, una pacificación nacional que incluya obreros y estudiantes, la resolución de las causas que promovieron la violencia y la solución al problema de los clandestinos, junto con medidas de liberación y amnistía progresiva. Empero, el intercambio de posibles tuvo poco recorrido, y como última respuesta, en un documento del 5 de julio de 1972 se reconoce cómo la rendición incondicional no es posible por las siguientes razones: “1) Nuestra lucha tiene un origen en las circunstancias de atraso e injusticia que aquejan a nuestro país. Estas circunstancias no han cambiado. 2) Un desmantelamiento militar del MLN-T solo lo concebimos cuando comiencen a atacarse los males que aquejan el país⁵⁹”. Dos razones que, pese a su importancia y complejidad, no cerraban la puerta definitiva a las iniciativas de paz, pues todo lo anterior “podía ser un primer paso efectivo hacia la paz”, viéndose “con satisfacción y expectativa el paso dado por las Fuerzas Armadas”.

Según Pablo Brum⁶⁰, el acuerdo en su última versión suponía una capitulación formal, en donde los tupamaros asumían el lenguaje militar a cambio de su amnistía, su reubicación a modo de comuna productiva en el norte del país y la asunción de importantes transformaciones socioeconómicas y políticas. En otras palabras, un acuerdo impracticable por dos razones. La primera, el presidente Bordaberry estaba al margen de estas, y junto a él furibundos generales que impedirían cualquier compromiso con la guerrilla, como era el caso de los generales Zorrilla y Gravina. La segunda es la falta de cohesión interna entre los tupamaros. Esto es, entre los dirigentes y negociadores, y los que se encontraban fuera del establecimiento penitenciario. Revisada la documentación existente, no puede decirse que hubiera una posición unánime frente al desarme, tanto por lo que se recogía en un documento de gran hostilidad, como era el ya citado de marzo de 1972, como por lo verbalizado en otro posterior, del mismo mes de julio de 1972, titulado “Documento Río de Janeiro”. En él se afirmaba lo siguiente:

No han declarado la guerra aprovechando una coyuntura dada por nosotros. La guerra se nos ‘adelantó’ y nosotros no supimos responder adecuadamente (...) Sin embargo la guerra no ha terminado. Lejos de eso: recién ha comenzado. Ya hemos racionalizado la tortura; ya sabemos cómo son los golpes represivos (sic)⁶¹.

De hecho, y conectando con las negociaciones de comienzos de julio de 1972, el documento de Río de Janeiro reconocía cómo “a nivel de oficialidad no hay contradicciones y cuando existan algunas contradicciones serias a nivel de oficiales ellas serán resueltas a favor de la línea Gorila⁶²”. En cierta medida, aspiraba a ser un informe, en cierto modo,

58. Los 5 eran Eleuterio Fernández Huidobro, Jorge Manera, Mauricio Rosencof, Adolfo Wassen y Alicia Rey.

59. Documento de las tratativas del MLN-T con las FFMM, julio 1972.

60. Brum, *Patria para nadie*, op.cit., p. 260

61. Documento Río de Janeiro, julio 1972.

62. Ibidem.

realista, al abordar la necesidad de “seguir hablando, en tratativas, yendo a la mesa de negociaciones y cuanto más fuerte mejor⁶³”.

No obstante, lo anterior queda deslucido y, de alguna manera, exhibe un elemento de desconcierto y análisis irreflexivo, por dos factores. Primero, por el alegato, irrealizable, de romper la relación oficialidad/tropa, en aras de promover el “desacato”, pues los tupamaros, erróneamente, estaban convencidos de que los soldados rasos, una vez comprendieran que el problema del país era un problema compartido, político y económico, se podría revertir la verticalidad del mando militar. Segundo, por el llamado a un nuevo escalamiento de la violencia, aún sin posibilidades, cuando se reconoce lo siguiente:

Entendemos que actualmente es más eficaz el uso de los métodos represivos clásicos es el hostigamiento sistemático y no selectivo. La guerra tiene que llegar a todos: a quienes la declaran, a quienes la aplauden y a quienes la hacen (...) Y nosotros lo vamos a hacer sentir (sic)⁶⁴.

En cualquier caso, agosto de 1972 es el principio del fin. Las capacidades tupamaras reales estaban muy alejadas de las exhibidas en la documentación tupamara obtenida tal y como, a modo de autocrítica, reconoce el exdirigente tupamaro, Jorge Zabalza:

La violencia desde abajo no es militarismo, no es una estrategia militar sino política. Se hace política con las armas para acumular fuerza, para que la gente entienda (...) Nosotros lo hicimos al revés y ese fue nuestro pecado. Llegó un momento en el que pusimos por delante las necesidades del aparato guerrillero y pensábamos que la insurrección sería una operación militar desarrollada por el aparato guerrillero⁶⁵.

La mayor parte de la estructura para ese entonces se encontraba presa y la que no operaba residualmente en Chile y Argentina. Gracias a la colaboración policial, militar y de los escuadrones de la muerte, en los primeros nueve meses de 1972 habían muerto más de 60 tupamaros y se había detenido a casi otros 3.000⁶⁶. Según Valiñas⁶⁷, la incautación de armamento ascendía a 300 ametralladoras, 900 armas largas, 200 armas cortas y 400 kilogramos de explosivos, además de 40.000 municiones y otros tantos equipos de sanidad o comunicaciones. Esto, sumado a la caída previa de la “Cárcel del pueblo” (27 de mayo de 1972), y las capturas, entre julio y los primeros días de septiembre, de Julio Marenales, Marcelo Estefanell, Henry Engler, Pepe Mujica y Raúl Sendic, consumaría una derrota sin ambages de la guerrilla urbana, verbalizada por Marcelo Estefanell de la siguiente manera:

Nuestra teoría falló. Estaba equivocada. La teoría del foco, que crea conciencia, organización y liberación. Nos equivocamos en todo eso. En realidad, éramos un grupo de iluminados que hacíamos la guerrilla y acciones espectaculares. Que termina ahí (...)

63. Ibidem.

64. Ibidem.

65. Jorge Zabalza, entrevista, Montevideo, noviembre 2021.

66. Supuestos tupamaros, pues las cifras reales de militancia eran menores.

67. Lessa, *La revolución imposible...op.cit.*, p. 308.

Los milicos, en pocos meses, nos derrotaron. Les bastó con tomarse la represión en serio⁶⁸.

En conclusión, y junto con la falta de mecanismos de movilización masiva, la ausencia de capacidades organizativas y un planteamiento táctico a todas luces desdibujado, todo el elenco de excesos por parte de la respuesta estatal serviría de corolario para la derrota tupamara en Uruguay. De este modo, escuadrones de la muerte, simulacros de fusilamiento, descargas eléctricas o ahogamientos sistemáticos normalizaron la violencia estatal a la vez que generó un efecto disuasorio en la actividad rebelde y un descenso en la movilización ciudadana⁶⁹. Todo estaba servido para la derrota definitiva de la guerrilla.

Los Tupamaros: contradicciones y derrota en el plano internacional

El plano exterior no fue mucho mejor a lo experimentado en el plano doméstico. Por supuesto, las relaciones exteriores estuvieron presentes en la agenda guerrillera, aunque dificultadas por varios de los elementos mencionados. Desde su comienzo, los tupamaros asumían la solidaridad internacional, la camaradería revolucionaria y la continentalidad de la lucha antiimperialista, toda vez que lo hacía desde un plano de autonomía con respecto a Cuba, y distanciamiento con el marxismo-leninismo, lo cual limitaba parte de su alcance internacionalista. Si bien en 1970, como se desarrollará a continuación, se conforma la mencionada CAI, con visos de servir de centro presupuestario y relacional, la realidad de este propósito fue totalmente diferente. Tanto, que más allá de hechos aislados, como el robo al magnate Mailhos o la presencia de tupamaros en Santiago y Buenos Aires, la verdadera internacionalización, residual, sólo llega cuando el proceso de creciente autoritarismo en la región obliga a conformar el espacio de convergencia guerrillera de la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR), a partir de 1973. Una plataforma concebida en Argentina, casi a modo de retaguardia desesperada, en donde el ELN boliviano, el MIR chileno y los tupamaros mantuvieron una relación de subordinación con respecto al preponderante Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) argentino.

Para entender con mayor profundidad esta dimensión se hace necesario recurrir a la documentación incautada por el Ministerio de Defensa, una vez que se interviene en el inmueble de la calle Amazonas 1440, el 14 de abril de 1972. Entre la misma ha de destacarse el Memorando I-43/72 del Servicio de Información de Defensa, con fecha de 27 de abril de 1972. Un documento que, posteriormente, sería remitido a la embajada estadounidense en Montevideo al Departamento de Estado el 12 de mayo, cinco días después de ser publicado por la revista *Ahora*⁷⁰.

68. Marcelo Estefanell, entrevista, Montevideo, noviembre 2021.

69. Bordas, Julio. *Tupamaros derrota militar, metamorfosis política y victoria electoral*. Madrid: Dykinson, 2015.

70. Documento de la embajada estadounidense al Departamento de Estado. 12 de mayo de 1972. National Archives and Records Administration (NARA), Records of the Agency for International Development (RG

Varios son los aspectos que destacar de esta documentación, a efectos de proponer un análisis crítico con respecto a las debilidades y contradicciones de los tupamaros en la antesala de su derrota. El propósito primacial de la CAI no era otro que el de “armar y atender en primera instancia todos los contactos internacionales⁷¹”. Esto, fijando las prioridades para los tupamaros por este orden:

Argentina, Brasil (buscado clarificar un confuso panorama”, Chile (puente de aprovisionamiento logístico y base de operaciones de nuestros compañeros) y Bolivia, Perú y Ecuador (países estos últimos donde hay proceso en marcha insuficientemente estudiados y todavía indefinidos, pero que ha propinado expectativa popular cierta y se guían por premisas nacionales⁷².

La verdad es que, a tenor de las entrevistas realizadas y los archivos consultados, poca información evidencia que la CAI tuviera un peso relevante en lo que respecta a sus principales documentos, como es la incautación de documentación, la obtención de armas, dinero, movilización de combatientes y la creación de una red de inteligencia⁷³. Un elenco de cometidos para lo cual, el propósito último era “conseguir guita constante y sonante por aportes y medios lícitos y no tanto en el mercado internacional [para con] guita y armas constituirse en la principal fuente de abastecimiento del movimiento⁷⁴”. Lo anterior, con un cometido que en la mayor parte de los casos o bien no se llegó a desarrollar, dado lo ambicioso del planteamientos y los escasos recursos para su consumación, o se hizo de forma apenas tentativa: 1) mantener relaciones con movimientos revolucionarios extensibles a los gobiernos de Argelia y Corea del Norte; 2) formar grupos de trabajo propios en aquellos países para dirigir acciones de influencia y organización; 3) entablar relaciones con organismos privados o personas que pudieran facilitar el acceso a los centros de comercialización de armas; 4) extender 30-40 kilómetros la frontera exterior, reclamando autonomía operativa con respecto a los grupos revolucionarios vecinos; y 5) aumentar el control y chequeo de las entradas y salidas al país, creando nuevas rutas y sistematizando la información como si “de una agencia de viajes se tratara”; 6) además del dominio de las vías internas⁷⁵.

En cualquier caso, un cometido muy ambicioso y poco posibilista, dado el contexto de paulatina erosión y fuertemente dominado por los reclamos internos de la lucha contra el aparato estatal. Sea como fuere, esto tampoco es óbice para que, como se detallará a continuación, la CAI realizase acciones para centralizar elementos de contabilidad y via-

286), Office of Public Safety, Latin American Branch, Country Files-Uruguay, box 114.

71. Memorando I-43/72 del Servicio de Información de Defensa. 27 de abril de 1972.

72. Ibidem.

73. A modo de ejemplo véase el Memorando I-57/72 del Servicio de Información de Defensa en relación con la VOP y contactos con un grupo panameño presumiblemente revolucionario pero que estaría conectado con la CIA.

74. Memorando I-43/72 del Servicio de Información de Defensa, con fecha de 27 de abril de 1972.

75. Ibidem

jes, archivar documentación y desplegar actividades de información semanal, en muchas ocasiones, a modo de coyuntura política⁷⁶.

Un ejemplo de la realidad de hasta dónde llegaron las relaciones exteriores tupamaras puede ser el documento remitido por la embajada estadounidense al Departamento de Estado con fecha de 16 de junio de 1972, resultado de una información publicada dos días antes en un medio argentino en el que se detallaba el grado de las relaciones mantenidas con diferentes guerrillas del país vecino⁷⁷. Haciendo valer “un criterio eminentemente tupa: poca charla, lo suficiente para conocernos y mantenernos informados de muchas cosas⁷⁸”, se resume de buena manera el desarrollo de varias acciones de colaboración, muy menores, insertas más bien en el plano de la cotidianeidad.

Hubo colaboración con las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) en la confección e intercambio de documentación falsa argentina y uruguaya. Se dieron pequeñas sumas de dinero tanto a las FAR como a otros grupos menores, como las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), toda vez que los tupamaros reclamaban material quirúrgico o el apoyo para el desarrollo de vías clandestinas hacia Chile. Con otros grupos, como Montoneros y Descamisados hubo acciones de intercambio de información y experiencia, llegando incluso, con los primeros, a colaboraciones más estrechas, con miras a concretar rutas de transporte de armas provenientes de Cuba. También era de interés tupamaro el conocer detalles de algunos operativos, como el secuestro de Oberdán Sallustro, secuestrado por el ERP en marzo de 1972, o el compromiso de atacar contra el general Juan Carlos Sánchez. Finalmente, con el PRT hubo cursos del MLN-T sobre falsificación de identidad y lecciones para el perfeccionamiento de la “Cárcel del pueblo”, a cambio de colaboración en el transporte de armamento proveniente de Cuba y el acceso a embarcaciones de transporte rápido que conectasen Argentina y Uruguay⁷⁹.

Este marco de colaboraciones puntuales, principalmente, en 1972, tuvieron un correlato similar en Chile, con la salvedad de que allí gobernaba Salvador Allende, y había una notable proximidad por parte de los tupamaros. Estos mantenían una “relación a tres” con el gobierno del Partido Socialista y con el MIR. Es decir, mientras buscaban la protección del primero colaboraron con el MIR en la construcción de berretines, de armamento y explosivos caseros y normas de funcionamiento -aun cuando Allende trató de solicitar a los tupamaros que redujesen al máximo los canales de colaboración, como reconoce el antiguo dirigente tupamaro Héctor Amodio:

Allende nos pidió que no se le diera instrucción de ningún tipo a la gente del MIR porque la gente del MIR le estaba sacudiendo los cimientos a Allende. El MLN-T, efectivamente, le prometió que eso sería así, pero nunca se cumplió. Siempre hubo

76. *Ibidem*

77. Documento de la embajada estadounidense al Departamento de Estado. 16 de junio de 1972. National Archives and Records Administration (NARA), Records of the Agency for International Development, GRDS-RG59, Subject-Numeric Files 1963-1973, Political & Defense 1970-1973, box 2662.

78. *Ibidem*

79. *Ibidem*

en el MLN-T un cierto resquemor hacia Allende, fundamentalmente porque había llegado a la presidencia por la vía electoral⁸⁰.

De esta manera, la vocación internacional del MLN-T, que igualmente mantuvo contactos con movimientos y figuras revolucionarias brasileñas, bolivianas y, por supuesto, cubanas, apenas sostuvo relaciones materiales sólidas y de carácter orgánico. Esto, tanto por las contradicciones y las diferencias ideológicas subyacentes, especialmente notorias con grupos como Montoneros, y que en cualquier caso estuvieron incardinadas al pragmatismo y la coyuntura, sobre todo, cuando se precipita el exilio hacia Chile primero y Argentina después, a lo largo de 1972.

Así, cuando se afianza esta dimensión exterior es cuando mejor se evidencia el progresivo proceso de desnaturalización tupamara. Una vez que la derrota es un hecho, en septiembre de 1972, apenas unos meses después, a comienzos de 1973, se celebra una cumbre en Viña del Mar en donde la dirección en el exterior -en contradicción con la posición tupamara encarcelada- asume que la derrota es producto de carencias ideológicas que precipitan un viraje marxista-leninista. Viraje que se va agudizando, en buena parte, hasta octubre de 1974, por sus relaciones de dependencia con el PRT-ERP. Se llega al punto de culminarse una división en dos facciones que desemboca en una purga interna a costa de asumir mayor proletarización y una ortodoxia ideológica más próxima a la de la guerrilla argentina -también experimentada por el ELN boliviano-, que incluso aspira con un (ilusorio e impracticable) retorno combativo a Montevideo.

Expresado en otras palabras, cuando en 1972 se produce la derrota militar de los tupamaros en Uruguay, la guerrilla exhibe la precariedad real de su dimensión internacional y, más bien, producto de su debilidad en el plano exterior, incurre en un proceso de desdibujamiento acelerado en el seno de la JCR, también por el giro autoritario de la región. Se termina con la remoción de líderes históricos entonces en el exilio, como Lucas Mansilla, Kimal Amir, Luis Alemañ y Efraín Martínez Platero, toda vez que el golpe de estado en Argentina, en 1976, obliga a que los últimos esfuerzos y recursos de la guerrilla sean para canalizar un exilio hacia Cuba, México y Europa, desde donde denunciar un auge dictatorial que se extenderá a lo largo de la década siguiente.

Conclusiones

Los aspectos que conducen a la derrota tupamara, especialmente, en relación con la respuesta estatal, las limitadas capacidades organizativas y la desnaturalización en el uso de la violencia de la guerrilla, la ausencia de movilizaciones masivas en la ciudadanía uruguaya o la precariedad de las relaciones con otras estructuras armadas *conosureñas*, desembocan en un abrupto y evidente proceso desdibujamiento con respecto a los principios rectores de los que inicialmente hizo gala el MLN-T.

El escalamiento de la violencia, entre 1970 y 1972, puso de manifiesto lógicas en el actuar guerrillero, completamente dependientes de la coyuntura del momento y de las dificultades que, desde el inicio, tenía para sí la asunción de un proyecto revolucionario en

80. Héctor Amodio, entrevista, Madrid, septiembre 2021.

Uruguay. Si bien algunos de estos aspectos han sido abordados en literatura especializada, anteriormente citada en estas páginas, se ha intentado ofrecer un planteamiento analítico relacional de diferentes factores políticos, geopolíticos, militares y sociales. Lo anterior, recurriendo a fuentes primarias, muchas de ellas originales e inéditas en investigaciones de este tipo, documentales o procedentes de relatos de responsables tupamaros.

La forma más ilustrativa de observar cómo los tupamaros entran en un proceso acelerado de transformación que conduce a su derrota definitiva, se encuentra en la contradicción entre la palabra y el hecho. La continentalidad y la solidaridad hemisférica que abanderaban los tupamaros, apenas se redujo a acciones puntuales, de escaso calado y siempre supeditadas a la practicidad y el posibilismo. Igualmente, frente al halo de romanticismo que muchos trabajos exhiben en el estudio de los tupamaros, lo que se aprecia es cómo los que fueron principios rectores de la guerrilla quedaron relegados, más pronto que tarde, por planteamientos mucho más violentos y, en muchos casos, contradictorios con los principios que conformaban su concepción revolucionaria. Así, pareciera que los tupamaros sirvieron, por un lado, de justificación para el viraje cada vez más autoritario del gobierno de Pacheco, y después de Bordaberry; y fueron fuertemente afectados por el ocaso de las democracias y el auge de las dictaduras del Cono Sur.

Aportaciones como esta, que aúnan la fuente oral con la documental, aún hoy ofrecen incommensurables posibilidades para nuevos hallazgos y aportaciones académicas. Trabajar desde el plano de las contradicciones que acompañaron al ciclo de vida político de las guerrillas en el continente permite profundizar en lo que fue una muy difícil armonía entre relato y acción. Un aspecto extensible al de las escalas geográficas y las transnacionalidad del fenómeno, los abordajes regionales o los planteamientos comparativos que, en suma, permiten continuar con el estudio del fenómeno guerrillero latinoamericano. Una fenomenología que, aunque comparte mínimos comunes denominadores, igualmente integra hechos distintivos y excepcionales. La guerrilla tupamara fue creadora de la noción de guerrilla urbana, inspiradora de multitud de experiencias y estructuras asociadas a la violencia política y precursora de un planteamiento revolucionario alejado del marxismo y del castrismo. Sin embargo, su éxito apenas se contuvo durante un proceso de propaganda armada que duró menos de cinco años y que rápidamente se diluyó por la falta plena de condiciones para, verdaderamente, precipitar una experiencia revolucionaria en la que, hasta ese momento, era la democracia más avanzada de todo el continente latinoamericano.

Archivo Lucha Armada “David Cámpora”

Apuntes sobre la lucha urbana. Abril 1968.
Boletín de Organización y Seguridad, 1969.
Circular Interna: un Plan de Salidas al Campo, 1971.
Correo Tupamaro de 8 de octubre de 1971.
Documento 1 MLN-T. Junio 1967
Documento 2 MLN-T. Enero 1968.
Documento 3 MLN-T. Mayo 1968.
Documento 5 MLN-T. Diciembre 1970.
Instrucciones a militantes, 1971.
Manejo y cuidado de las armas, 1969.
Manual de Interrogatorios, 1968.
Manual de tiro, 1969.
Manual Práctico para el Sabotaje, 1969.
Plan Collar, 1971.
Plan Tatú, junio de 1971.
Planificación de Operaciones, 1968.
Tupamaros>Investigaciones>MailhosDGII

Otros documentos de archivos

Debemos Tener Nuestro Día D. Secretariado Ejecutivo. Marzo 1972. Documento cedido por Alfonso Lessa.
Documento de la embajada estadounidense al Departamento de Estado. 12 de mayo de 1972. National Archives and Records Administration (NARA), Records of the Agency for International Development (RG 286), Office of Public Safety, Latin American Branch, Country Files-Uruguay, box 114. Documento cedido por Clara Aldrighi.
Documento de la embajada estadounidense al Departamento de Estado. 16 de junio de 1972. National Archives and Records Administration (NARA), Records of the Agency for International Development, GRDS-RG59, Subject-Numeric Files 1963-1973, Political&Defense 1970-1973, box 2662. Documento cedido por Clara Aldrighi.
Documento de las tratativas del MLN-T con las FFMM, julio 1972. Documento cedido por Héctor Amodio.
Documento Río de Janeiro, julio 1972. Documento cedido por Alfonso Lessa.
Memorando I-30/72 Servicio de Investigación de la Defensa. Documento cedido por Alfonso Lessa.
Memorando I-43/72 Servicio de Información de Defensa. Documento cedido por Alfonso Lessa.
Memorando I-57/72 Servicio de Información de Defensa. Documento cedido por Alfonso Lessa.

Entrevistas personales

Carlos Liscano, Montevideo, octubre 2022.
Efraín Martınnez Platero, Montevideo, octubre 2022.
Héctor Amodio, Madrid, septiembre 2021.
Jorge Zabalza, Montevideo, noviembre 2021.
Luis Nieto, Montevideo, noviembre 2021.

Marcelo Estefanell, Montevideo, noviembre 2021.

Mauricio Rosencof, Montevideo, octubre 2022.

Referencias bibliográficas

- Aldrighi, C. *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*. Montevideo: Trilce, 2001.
- Aldrighi, Clara. *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*. Montevideo: Trilce, 2001.
- Azcona, José M. y Madueño, Miguel. "Cárceles, represión y tortura en Uruguay. El caso del MLN-Tupamaros (1968-1985)". *Izquierdas*, 51 (2022): 1-22.
- Azcona, José M. y Ríos, Jerónimo. "Estado contra guerrillas: Los casos de MLN-Tupamaros y las FARC-EP". *Revista Universitaria de Historia Militar*, 11:23 (2022): 85-110
- Blixen, Samuel. *Sendic, acción y legado*. Montevideo: Trilce, 2010.
- Bordas, Julio. *Tupamaros derrota militar, metamorfosis política y victoria electoral*. Madrid: Dykinson, 2015.
- Brum, Pablo. *Patria para nadie: La historia no contada de los tupamaros en Uruguay*. Barcelona: Península, 2016.
- Chenoweth, Erica. "Democratic competition and terrorist activity". *The Journal of Politics*, 27:1 (2010): 16-30.
- Cramer, Christopher. "Inequality and Conflict: A Review of an Age-old Concern". United Nations Research Institute for Social Development (UNRISD). Ginebra, 2005.
- Crenshaw, Martha. "The causes of terrorism". *Comparative Politics*, 13:4 (1981): 379- 399.
- DeRouen, Karl y Sobek, David "The dynamics of civil war duration and Outcome". *Journal of Peace Research*, 41:3 (2004): 303-320.
- Duffau, Nicolás. *El Coordinador (1963-1965). La participación de los militantes del Partido Socialista en los inicios de la violencia revolucionaria en Uruguay*. Colección Estudiantes, 30. Montevideo: Universidad de La República, 2008.
- Fearon, James y Laitin, David "Ethnicity, insurgency, and civil war". *American Political Science Review*, 97:1 (2003): 75-90.
- Garcé, Adolfo. *Donde hubo fuego: el proceso de adaptación del MLN-Tupamaros a la legalidad y a la competencia electoral (1985-2004)*. Montevideo: Fin de Siglo, 2006.
- González Guyer, Julián. *et al. Calidad, eficiencia y transparencia del presupuesto de defensa El caso de Uruguay*. Montevideo: Resdal, 2008.
- González Sierra, Yamandú. *Los olvidados de la tierra. Vida, organización y luchas de los sindicatos rurales*. Montevideo: Friedrich Ebert, 1994.
- Goodwin, Jeff. *No other way out: states and revolutionary movements, 1945- 1991*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.
- Gracia, Guillermo. *Aprendiendo de ellos. Los procesos de difusión político-ideológica transnacional: MLN-Tupamaros y Brigadas Rojas en perspectiva comparada*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago, 2018.
- Gurr, Ted. *Why men rebel*. Princeton: Princeton University Press, 1970.
- Kalyvas, Stathis. "The paradox of terrorism in civil war". *Journal of Ethics*, 8:1 (2004): 97-138.
- Kalyvas, Stathis. y Balcells, Laura. "International system and technologies of rebellion: how the end of the Cold War shaped internal conflict". *American Political Science Review*, 104:3 (2010): 415-429.

- Lessa, Alfonso. *Estado de guerra. De la gestación del Golpe del 73 a la caída de Bordaberry*. Montevideo: Random House, 1996.
- Lessa, Alfonso. *La revolución imposible*. Montevideo: Fin de Siglo, 2002.
- Li, Quan. "Does democracy promote or reduce transnational terrorist incidents?" *Journal of Conflict Resolution*, 49:2 (2005): 278-297.
- Lichbach, Mark. "Deterrence or escalation? The puzzle of aggregate studies of repression and dissent". *Journal of Conflict Resolution*, 31:2 (1987): 266-297.
- Markarian, Vania. *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2012.
- Muller, Edward. "Income inequality, regime repressiveness, and political violence". *American Sociological Review*, 50:1 (1985): 47-61.
- Opp, Karl. "Repression and revolutionary action: East Germany in 1989". *Rationality and Society*, 6:1 (1994): 101-138.
- Pinta, Patricia. *El cese de la lucha armada. Un estudio sobre la supervivencia y desactivación de las organizaciones insurgentes en América Latina (1970-2000)*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2015.
- Rapoport, David. "The Four Waves of Modern Terrorism". En *Attacking Terrorism: Elements of a Grand Strategy*, editado por A. Cronin y J. Lodes, 46-73. Washington DC: Georgetown University Press, 2004.
- Re, Matteo. "Cómo las guerrillas metropolitanas sudamericanas influenciaron en el terrorismo europeo: praxis organizativa y un lenguaje común". *Revista Electrónica Iberoamericana* 6:1 (2012): 1-29.
- Rey, E. *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*. Sevilla: CSIC-Universidad de Sevilla, 2005.
- Rey, Eduardo. *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*. Sevilla: CSIC-Universidad de Sevilla, 2005.
- Ríos, Jerónimo. "MLN-Tupamaros y su relación con el entorno latinoamericano (1962-1973)". *El Futuro Del Pasado*, 14 (2023): 513-547.
- Saleyhan, Idean. *Rebels Without Borders: State Boundaries, Transnational Opposition and Civil Conflict*. Nueva York: Cornell University Press, 2009.
- Sasso, Rolando. *La leyenda de los tupamaros. Del nacimiento de la UTAA a la toma de Pando*. Montevideo: Fin de Siglo, 2019.
- Sasso, Rolando. *Tupamaros: la derrota. De Pando a la caída de Sendic*. Montevideo: Fin de Siglo, 2015.
- Wickham-Crowley, Timothy. *Guerrillas and revolution in Latin America: A comparative study of insurgents and regimes since 1956*. Princeton: Princeton University Press, 1993.